



ISSN: 0122-5944

DOCUMENTOS DE TRABAJO

Cidse

Perfiles individuales y tipologías sociales en Cali: 1950-1953

Enrique Rodríguez Caporalli
José Fernando Sánchez Salcedo

No. 184

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
Y ECONÓMICAS**

Perfiles individuales y tipologías sociales en Cali: 1950-1953¹

Realizado por:

Enrique Rodríguez Caporalli²

José Fernando Sánchez Salcedo³

1. La investigación

El presente texto tiene como objetivo explorar el tipo de perfiles individuales que produjo la sociedad caleña a mediados del siglo XX. Para ello, se propone una investigación que discute las principales tesis sobre este tema, propuestas por Danilo Martuccelli en su libro “*¿Existen individuos en el Sur?*”⁴. En concreto, se retoman los cuatro perfiles de individuos que propone este autor para caracterizar a los individuos en América Latina: el jugador asimétrico, el actor metonímico, el oportunista vulnerable y aquel en el que predomina la socialidad interior.

De lo que se trata, entonces, es de adaptar estos planteamientos sobre los individuos latinoamericanos a la realidad de Cali, mediante una revisión conceptual que ajuste las pretensiones más generales de Martuccelli al contexto específico de la investigación, a mediados del siglo XX, un periodo poco explorado por la sociología y la historia en la ciudad y en el país. También se pretende definir, conforme los hallazgos lo permitan, nuevos perfiles individuales distintos a los propuestos por Martuccelli. Para la investigación en curso se acudirá a la consulta de diferentes fuentes documentales (prensa, literatura, documentos oficiales, revistas, etc.), pero este informe específico se refiere solamente a los hallazgos encontrados en el diario Relator.

¹ Este texto es un avance de una investigación titulada: Perfiles individuales y tipologías sociales en Cali 1950-1971 realizada con el apoyo de la Universidad del Valle y la Universidad ICESI

² Profesor de la Facultad de Derecho y ciencias sociales -Universidad ICESI. Comunicador Social, Magister en Sociología y Candidato a Doctor en Historia de la Universidad de Paris VII Denis Diderot, Paris, Francia.

³ Profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle. Comunicador Social, Licenciado en Literatura y Doctor en Ciencias Políticas y Sociales-Sociología de la Universidad Católica de Lovaina en Bélgica.

⁴ La publicación del texto: “*¿Existen individuos en el Sur?*” de Danilo Martuccelli, planteó por primera vez la posibilidad de realizar una lectura del proceso de individuación, característico de la modernidad occidental, desde el suelo Latinoamericano. Para llevar a cabo dicha tarea, Martuccelli pone en cuestión una serie de metarrelatos, que históricamente han dificultado otorgarles un papel a los individuos en el desarrollo de sus sociedades, ya sea porque las referencia a las sociedades latinoamericanas está plagada de insuficiencias y anomalías o porque sus realidades no caben en los modelos explicativos propios de las sociedades europeas y norteamericanas.

Debido a la inexistencia de investigaciones similares y a la poca información secundaria sobre la ciudad, durante la primera década de los cincuenta, se propusieron de manera exploratoria dos criterios para la revisión del diario *Relator*: la identificación de información que hiciera referencia a la ciudad y a los problemas urbanos, tanto del medio como a partir de las cartas de los lectores y el segundo criterio tuvo que ver con la ubicación de columnas, editoriales o crónicas que hicieran alusión a temas enfocados desde una perspectiva moral o a personajes ejemplarizantes de la misma ciudad o de otras regiones del país o del mundo. Ambos criterios se plantearon con base en la experiencia de revisión del diario en estudios anteriores. Durante la revisión, a los dos criterios señalados se les sumó noticias sobre criminalidad en la ciudad y en la región.

La información obtenida se organizó en una base de datos en la que se indagaba sobre: su ubicación en el periódico, el tipo de artículo, el autor, los temas o problemas abordados, personas, instituciones a las que se hace referencia, la ubicación espacial del acontecimiento referido y algunos calificativos sobre el tema en cuestión. Una vez recogida la información está fue leída con base en el esquema analítico propuesto.

El lapso seleccionado, inicialmente, va de 1950 a 1971 (entre la formulación del Plan Piloto y la realización de los Juegos Panamericanos), época de profundas transformaciones económicas, políticas y culturales en la ciudad, que incluyen un notable incremento de la producción industrial, un aumento significativo en la llegada de migrantes, la construcción de representaciones y estereotipos sobre la ciudad (“la ciudad deportiva de América”, “La sucursal del cielo”, por ejemplo), eventos y procesos que todavía inciden sobre las formas de apropiación de la ciudad y sobre el modo cómo las personas se definen a sí mismos como caleños. Las hipótesis de partida proponen que en este lapso es posible mostrar los cambios y las continuidades en los perfiles que tenían los individuos en la primera mitad del siglo. Como una primera aproximación a este proyecto, en el presente documento se mostrará un avance preliminar, a partir del trabajo con un conjunto de materiales del periódico *Relator* que van de 1950 a 1953.

La pretensión del estudio es, entonces, analizar primero, los factores estructurales de individuación en una sociedad, para en un segundo momento centrarse en las figuras individuales que resultan del análisis de dichos factores. “Es solamente una vez explicitadas las variantes estructurales de los procesos de individuación, como es posible preguntarse por las modalidades de sujeto presentes en una sociedad” (Martuccelli, 2010, 108).

La identificación de los factores estructurales de individuación⁵ supone analizar al menos tres vectores de individualización para las sociedades latinoamericanas: la especificidad del

⁵ Existen, como el mismo Martuccelli lo señala, otros factores de individuación que han sido por lo general movilizados por los países del norte como: el proceso de diferenciación social, la secularización, la expansión de la racionalización y de la cultura de la Ilustración, la esfera privada, el trabajo de las

lazo social (tensiones entre dimensiones horizontales y verticales), el papel del poder (expresado entre dos pautas de conducta con relación a las normas: transgresión y legalidad, y la relación que los individuos establecen con las instituciones), y finalmente, las ciclotimias económicas que han caracterizado las economías de los países latinoamericanos (las cuales se desenvuelven en marcos de vulnerabilidad y tensión posicional).

2. El punto de partida

Los primeros resultados del trabajo de investigación, que aquí se presentan, y de algunas de las reflexiones que estos preliminares suscitan, pueden comenzar apoyándose en la afirmación de Danilo Martuccelli (2010): Cada sociedad fabrica un tipo particular de individuos. Esta afirmación parte de la base de que cada proceso de *individuación* es fruto de la manera en que las estructuras sociales modelan en periodos específicos, la experiencia individual, cruzándose en un solo movimiento, indisoluble y complementario, biografía personal e historia.

El planteamiento de Martuccelli invita a descifrar bajo qué modalidades las especificidades históricas (económicas, políticas y culturales) tienen efecto sobre los perfiles individuales, entendidos estos últimos como las “modalidades culturales por las que, en una sociedad dada, se representan, en el marco de este proceso de individuación, a los actores humanos” (Martuccelli, 2010, 107)

Esta perspectiva no busca dar continuidad a la manera como se ha planteado tradicionalmente en sociología el problema del orden social, generalmente heredero de la vieja pregunta durkheimiana: *¿Qué es lo que hace que una sociedad se mantenga unida?* Esta pregunta se fundamentaba en una representación particular acerca de cómo es posible la integración en una sociedad. La respuesta, bastante conocida, tanto en su vertiente durkheimiana como parsoniana, supone que la integración está soportada por un conjunto de instituciones que producen el orden social a través de dispositivos de control, normas y valores. Los individuos las incorporan, apropiándolas de tal manera que constituyen una segunda naturaleza. Tampoco se toma aquí partido por el punto de vista opuesto, aquel que privilegia casi que exclusivamente la agencia individual, pues no se trata de hacer del individuo el único protagonista de la vida social y de reducir las explicaciones sociológicas al estudio de las decisiones o las experiencias personales. Ni las teorías de la acción racional, ni las nuevas formas del disposicionalismo, en la versión francesa de Lahire, ni las teorías de la

instituciones, la constitución del Estado-Nación, el papel del mercado, que en este momento del proyecto no serán considerados, en primer lugar, por las posibilidades reales de una aproximación inicial y la segunda, porque a juicio del autor, en América Latina no jugaron el mismo papel preponderante que en otras sociedades occidentales. Más avanzada la investigación se reconsiderará esta discusión y se pondrán a prueba las hipótesis de Martuccelli.

acción racional, tipo Boudon u Goldthorpe, incluidos los matices que estos autores han introducido en las teorías sociológicas al individualismo ontológico, este último más cercano a la economía o tesis epistemológicas más radicales como las de Harré, dan cuenta de las relaciones entre individuo y las formas estructuradas de la vida social, relación que aún es indispensable para un análisis sociológico pertinente.⁶

Lo que se propone, más bien, para salir del conocido dilema entre individuo y sociedad, es una aproximación ontológica a la manera en que funciona la vida social, lo que presupone la formulación de una pregunta: *¿Cuáles son las características que tiene para los individuos estar juntos?* Esta pregunta supone un desplazamiento de la pregunta tradicional acerca de si solo existen los individuos o si existen las estructuras sociales, para proponer que hay cosas del mundo social que solo se pueden percibir por sus efectos. “Para la sociología, el problema esencial de la ontología no es tanto saber qué son los hechos sociales, sino definir el modo como ellos operan sobre nosotros, a través de nosotros e identificar los diferentes mecanismos mediante los cuales nosotros obramos a través de ellos”. (Martuccelli, 2010, 36)

Desde esta perspectiva, la sociedad no es un sistema estructurado y organizado, sino, más bien, “una realidad elástica, en donde se descubren márgenes de acción en todos los niveles de la sociedad, en la medida en que las coerciones sociales no son durables, inmediatas y directas- sino que, por el contrario, son inestables, mediatas y muchas veces indirectas, algunas veces dejan incluso de funcionar u operan en lapsos temporales más o menos largos. Lo cual quiere decir que existen márgenes de acción a nivel colectivo para vencer dificultades personales, pero que también existen muchas veces respuestas individuales a problemas colectivos” (Martuccelli y Santiago, 2017:186)

Esta última cita plantea un desafío relevante para esta investigación, dado su carácter histórico. Sirva un elemento de la cita anterior de ejemplo para dimensionar este desafío. Se plantea en ella que la sociedad es una “realidad elástica”. La pregunta sería entonces si en todo momento histórico la elasticidad de la sociedad fue una de sus características, o si lo que ocurre es que la condición actual de la teoría, a inicios del siglo XXI, al revisar la idea de sociedad, opta por pensarla como elástica frente a una rigidez previa, con la cual la teoría la había asumido hasta ahora. Para Dubet (2013) este es un problema insoluble, pues no sería útil y tal vez poco pertinente para el análisis social plantearse este problema. El análisis sociológico debe hacerse con los elementos que tiene disponible en el momento histórico en el que se lleva a cabo.

Es posible distanciarse de esta posición por dos vías. Una de carácter más histórico, que reconoce que la idea de sociedad, elástica o rígida, solo alcanzó algún grado de consenso

⁶ Sobre las posibilidades de las teorías de Lahire para el análisis sociológico que aquí se propone ver Martuccelli y Santiago (2017), para la discusión de los trabajos de Goldthorpe y Boudon además de la obra ya citada de Martuccelli y Santiago, esta se puede complementar con los análisis de Outhwaite (2008), de donde se ha tomado la discusión sobre Harré.

social y académico acerca de su existencia y con la fuerza que se le atribuye, como modo de entender la vida social, en periodos específicos de tiempo, en lugares concretos y no fue constantemente una verdad aceptada de la misma manera por todos los teóricos sociales a lo largo del siglo XX. Esta ausencia de consenso incluye no solo a aquellos que suscribieron a teorías individualistas, bien fueran ontológicas o metodológicas, sino en teóricos lejos de las opciones individualistas como Touraine o Giddens (al respecto se puede ver Joas y Knöbl, 2016).

La segunda, de carácter más teórico, va en la dirección de mostrar que el análisis sociológico e histórico, como el que se pretende hacer en esta investigación, puede proporcionar elementos para una discusión acerca de la idea de sociedad en países como Colombia, sobre el modo como la academia concebía el funcionamiento de esta y cómo los actores (al menos en la manera como los representaban las fuentes seleccionadas), la experimentaban.⁷

Para emprender este análisis resulta indispensable señalar, de manera preliminar, cuáles han sido los factores estructurales de individuación.

2.1. El lazo social

Por lazo social, siguiendo nuevamente a Martuccelli, se entenderán las relaciones entre los individuos que pertenecen o se consideran, por ellos mismos o por otros, pertenecientes a un grupo social, esto incluye la manera en cómo están organizadas estas relaciones y en especial, el modo como contribuyen, o no, en el soporte de la vida en conjunto. El lazo social, históricamente determinado, es uno de los mecanismos que hace posible la cohesión social.

La precariedad del Estado y la ineficiencia de las instituciones en las sociedades latinoamericanas desplazaron hacia el lazo social los principales mecanismos de cohesión social. A diferencia de las sociedades europeas, donde la continuidad de la vida social ha estado soportada principalmente en el Estado, en América Latina “la sociedad se pensó como autososteniéndose desde la propia sociabilidad” (Martuccelli, 2010, 137)⁸ es decir, que no requirió ser articulada por instituciones políticas. Dicha sociabilidad presenta una particularidad, se inscribe en una tensión entre formas de jerarquía e igualitarismo. En este

⁷ Una fundamentación sobre este punto puede encontrarse en Taylor (2006).

⁸ Es pertinente tener en cuenta que el surgimiento de la idea de sociedad, en los países europeos occidentales, se da en medio de un entramado político complejo, entre los siglos XVII y XVIII. En ese periodo se busca separar un cuerpo en formación, la sociedad, del Estado, lo cual supone la transformación de lo político, y una creciente autonomía de la sociedad con relación a lo político estatal. Que esta pretensión haya tenido éxito llevó a que lo estatal asumiera tareas de orden, control y vigilancia de la sociedad y a poner permanentemente en disputa la autonomía de la sociedad. Por esta vía, muchas instituciones del Estado, o en acuerdo con él, produjeron mecanismos sociales específicos de integración. Al respecto ver Outhwaite, 2008.

tipo de sociedades, “los individuos no cesan simultáneamente, por un lado, de mostrar una aspiración igualitaria y de formación de la autonomía individual, y por el otro, de corroborar la permanencia “natural” de elementos jerárquicos y de dependencia personal” (Martuccelli, 2010, 142)

No se trata de ubicar el asunto del lazo social a medio camino entre las ideas de comunidad y de sociedad que caracterizaron buena parte del debate sociológico entre el final del siglo XIX y comienzos del XX, sino de identificar una forma original y creativa de ser y de relacionarse, específica de las sociedades latinoamericanas dentro de un contexto de expansión del capitalismo y la formación de sociedades nacionales. “Las relaciones sociales bañaban en una tensión interactiva sorda, a través de la búsqueda de una convivencia constante entre el abuso abierto y el desafío taimado. Detrás del respeto aparente de la verticalidad social -las jerarquías-, se escondían en verdad una miríada de actitudes de cuestionamientos cotidianos.” (Martuccelli, 2010, 144) Este reconocimiento se propone preservar, por un lado, y simultáneamente, una cierta verticalidad jerárquica y por el otro, avanzar en el establecimiento de relaciones más horizontales e igualitarias.

2.2. Los avatares del poder

Contra una cierta concepción del poder, que privilegia el papel de las instituciones y del Estado en la formación de los individuos y en el desarrollo de mecanismos de autocontrol personal, la particularidad del poder en América Latina, según Martuccelli, es su carácter enunciativo más que su posibilidad de ser aplicado. Esto no quiere decir que se trate de un poder débil, pues históricamente se ha expresado con gran fuerza, sin dudar en hacerlo a través de conductas claramente violentas, sino que más bien busca asegurar su carácter simbólico más que su eficacia práctica.⁹

Las razones de esta expresión del poder están estrechamente relacionadas con “lógicas fundamentadas en acuerdos informales, en la influencia política, en la personalización del poder, en la autoridad como privilegio y patrimonialismo” (Pizano, 2001: 77). Así las cosas, el poder parece más cercano a una puesta en escena que a una expresión efectiva de fuerza. Sin embargo, no hay que llamarse a engaños. “En todos los casos, se impone la conclusión de un aparato público que no solamente se muestra “incapaz” de regular las relaciones sociales, pero que las regula oscilando entre un poder indicativo ordinario y regulaciones violentas más o menos extraordinarias.” (Martuccelli, 2010, 164)

En el caso específico de Colombia, una forma en que este tipo de poder se manifiesta es en la tensión histórica entre el Estado central y las comunidades y organizaciones a nivel local,

⁹ En una línea claramente diferente de la Martuccelli, pero llegando a una conclusión parecida se pueden consultar los trabajos de García Villegas para el caso colombiano (2014 y 2009). En una línea muy similar a la de Martuccelli, para el caso de Chile y otros países de Latinoamérica ver Araujo (2009).

que parece resolverse a partir de la sumisión de las organizaciones en las localidades por una, denominada por Martuccelli, “disposición tácita o explícita de los Estados a reconocer las comunidades y sus corporaciones, y a no intervenir de manera directa en su organización interna o en la constitución de sus autoridades” (Martuccelli, 2010, 158). Esta disposición a validar otras formas de reconocimiento no pone generalmente en peligro el estatus de los grupos sociales, bien sea uno pretendidamente aristocrático, heredado por la vía de los apellidos o del prestigio, o más recientemente gracias al ascenso meritocrático, que mantiene, más o menos, una jerarquía similar al aristocrático y en la que regularmente se sustenta sobre todo en el poder económico y político.

2.3. Ciclotimias económicas

La historia económica de América Latina se ha caracterizado por inscribirse en una sucesión de “explotación de recursos naturales- y de la mano de obra- en la cual es observable, por lo general, una dependencia estrecha con el curso de su valor en los mercados internacionales” (Martuccelli, 2010, 187). Esta lógica económica ha contribuido a generar un imaginario sobre la riqueza natural propia del continente, que se desenvuelve en ciclos de crecimiento, bonanza y agotamiento, generalmente abruptos. Fluctuaciones del mercado internacional, cambios en el consumo, políticas aduaneras cambiantes, han generado una relación con la economía basada en la existencia de oportunidades que hay que aprovechar mientras duren y que no son el producto de un crecimiento continuo y sistemático.

Es importante tener en cuenta con relación a la economía de mercado, tal y como se ha presentado en la región, combinada con los procesos de democratización, que también funcionan en algunos países de la región de forma cíclica, que esta representó una tensión frente a la apropiación clientelista de los recursos del Estado. El clientelismo debió responder al desafío del tímido crecimiento, al menos en el caso de Colombia, de unas clases medias en expansión, que redefinieron el papel de los individuos y los hogares. En muchos casos el crecimiento económico ha estado ligado al crecimiento en la capacidad de consumo de estos, más que en grandes impulsos de otros sectores, como la industria o el agro (Lora, 2019). Así, un crecimiento económico que en mayor o menor medida depende de la capacidad de consumo de los hogares, por un lado, está más expuesto a variaciones y ahonda las ya mencionadas ciclotimias, por el otro, termina en el mediano plazo mandando una señal muy fuerte a las clases medias, acerca de su importancia y peso en la vida social. Este segundo aspecto tiene importantes repercusiones sociales y políticas que se experimentan en América Latina desde los años sesenta y termina reconfigurando la forma de ser individuo.

2.4. Los factores de individuación

Con la anterior breve presentación de los factores de individuación se busca señalar que en la presente investigación se considerará que este proceso de individuación se da de manera diferente a como la sociología europea lo ha presentado. En la región, el deseo del reconocimiento formal de la igualdad ciudadana se vive en un complejo mar de jerarquías políticas y económicas, algunas heredadas, otras de nuevo cuño. Las tensiones entre formas de poder, precariedad estatal y zozobras económicas, que las personas buscan equilibrar en medio de las tensiones que enfrentan de forma cotidiana, y que solo pueden encarar de manera desigual y a veces hasta contradictoria, termina por transformar las aspiraciones y la manera de alcanzar dicha igualdad. Estas tensiones se revelan de manera privilegiada en situaciones de cambio como las que sostenemos que ocurrieron en Cali a lo largo de la década del cincuenta y de la que aquí solo se consideran los primeros años.

Esto genera que el análisis deba considerar que los individuos viven experiencias ambivalentes. Por un lado, la creciente demanda de una vida pública con pretensiones de igualitaria desestabiliza las maneras tradicionales de asumir las relaciones sociales y modifica las jerarquías previas, que dependían de esas formas de relación. Queda por establecer cómo se transforman dichas jerarquías y si efectivamente el lazo social que se redefine por esta transformación se basa en vínculos más igualitarios. Por el otro lado, esta pretensión igualitaria, presiona para que las instituciones y los modos tradicionales de ejercer y padecer el poder se desplacen a unas nuevas formas de sociabilidad entre individuos, más horizontal y más regulada, así sea por la vía contractual que propone la judicialización de las relaciones sociales y la lógica de los vínculos que requiere el mercado. Todo esto en medio de condiciones de permanente zozobra económica, ciclótica, lo que aumenta la sensación de precariedad, de incapacidad de las instituciones para traer orden a las relaciones sociales y dándole a la vida cotidiana un carácter más inestable, lo que termina por traer más exigencias a los individuos.

3. Cali a mediados del siglo XX

La década de los cincuenta significó importantes cambios en la economía colombiana y vallecaucana, pues como lo plantea Edgar Vásquez, el descenso de las importaciones de materias primas como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial “promovió esfuerzos internos para producirlas internamente, sustitución que ocasionó el nuevo perfil de la industria vallecaucana.” (Vásquez, 2001: 189). Es importante señalar que la ciudad había experimentado cambios muy significativos con relación a sus primeros 380 años, en los que su característica principal había sido la de servir de paso intermedio entre el interior del país y el Pacífico o entre Bogotá y Popayán. A partir del lento crecimiento experimentado en la década del setenta del siglo XIX (Palacios, 1998), que vino a acelerarse solo hasta la década del veinte del siglo pasado (Ocampo, 1984). Este proceso de transición se experimentó con fuerza entre 1910, año en que Cali se convirtió en la capital del departamento del Valle del

Cauca y el final de la década del 30, cuando es posible comenzar a hablar de modernización y solo hasta la década siguiente, de industrialización (Echeverry y Rodríguez, 2018).

En consecuencia con estas transformaciones, durante el periodo que va de 1944-1955 se produjeron varios fenómenos importantes que afectaron el desarrollo de la ciudad y se experimentaron “cambios en la estructura industrial, cambios tecnológicos intensivos en capital que elevaron la productividad del trabajo, aceleración de la inmigración, nueva localización industrial, cambios en la cultura y la mentalidad de la población, intensificación de la invasión de tierras para uso residencial y expansión de la ciudad hacia el oriente.” (Vásquez, 2001: 191).

Estos cambios se reflejaban en la composición demográfica de la ciudad. En primer lugar, hay que considerar la migración, que siempre había sido un elemento presente en el crecimiento de la misma, pero que en el periodo se va a intensificar por la violencia partidista que azotó departamentos como el Tolima, el Huila y Caldas y que terminó incidiendo en el incremento de la migración hacia la ciudad. De este periodo data por ejemplo la expansión de Siloé y de Terrón Colorado en dos lugares diferentes de las laderas occidentales de la ciudad (Mosquera, 2012). Este crecimiento se expresó en la expansión de nuevos barrios, algunos a través de acuerdos políticos, bien fuera como estrategias clientelistas de los partidos políticos (Sáenz, 2010) o como reivindicaciones de grupos populares, como las adelantadas por el líder comunista Julio Rincón (Mosquera, 2012). Es importante señalar que esta expansión no obedeció a los planes de ordenamiento urbano que en la época se hicieron, como el plano Cali futuro hecho por el arquitecto Brunner o el Plan Piloto de 1950. (Rodríguez, 2017 y Espinoza, 2010) Aunque las iniciativas contempladas en estas dos propuestas de ordenamiento urbano y de planeación del crecimiento no se concretaron sino muy parcialmente, representan un momento de ruptura importante con relación al momento anterior. Por un lado, reflejan una preocupación por introducir cierto orden y regulación al crecimiento urbano desbordado, que incide en la cualificación del Estado local, en especial en las oficinas de Ingeniería y arquitectura (posteriormente Planeación municipal). Por el otro, el surgimiento de valores modernos de organización de la vida social mediante el manejo del espacio urbano que, aunque nunca se convierten en un Plan propiamente dicho, logran formas modernas de manejo de la ciudad y de su problemática urbana (Figuerola, 2012).

Desde el punto de vista demográfico, estos cambios tienen características precisas. Según el Censo de 1951, en Cali, en mayo de ese año había 284.186 habitantes. En ese momento Cali era la tercera ciudad en población después de Bogotá 684.324 habitantes y Medellín 358.109. Una década después este panorama muestra el crecimiento vertiginoso de la población, el Censo de 1964 muestra que la población se multiplicó casi 2.25 veces en un

poco más de diez años, siendo de 637.929. Este incremento será menos pronunciado en los sesenta, pues para el Censo de 1973 la población ha crecido hasta los 991.549 habitantes¹⁰.

No obstante, la población vinculada al mercado laboral de la ciudad era solo de 95.782 habitantes, de los cuales 37.772 eran empleados, 28.344 obreros, 19.271 eran trabajadores independientes, 697 ayudantes familiares y 9.698 trabajadores sin información. Las áreas de actividad económica de mayor desarrollo durante el periodo estudiado fueron: las industrias de transformación con 26.759 trabajadores, servicios con 25.709 y comercio con 12.070 trabajadores.¹¹

En cuanto a la educación en la ciudad las transformaciones eran evidentes, el crecimiento y las mejoras económicas para grupos cada vez más amplios de la población permitieron el aumento en los años de escolaridad y que disminuyera significativamente el analfabetismo. En 1950, la proporción de estudiantes de educación primaria en Cali y el Valle era un 70% por encima de la media nacional y consecuentemente, la tasa de alfabetización en 1951 era del 70%, significativamente mayor que la del promedio nacional (Helg, 1987). Esto también influyó en que aumentara el número de estudiantes que no abandonaran la instrucción, después de los cinco años de primaria, que la tasa de inscripción en secundaria en Cali y el Valle para 1953 fuera de 49 por cada diez mil habitantes (Fayad y Recio, 2012). En ese lapso funcionan dos escuelas de artes y oficios, la de San Bosco y la Antonio José Camacho (Mayor, 2012).

Estas numerosas poblaciones comenzaron a cambiar la arquitectura de la ciudad, a través de la construcción de edificios públicos para atender demandas crecientes (Figueroa, 2012). Pero en donde más evidentemente se concretan estos trabajos son las propuestas del Plan Piloto, entre las cuales se incluían dotar de parqueaderos el centro, peatonalizar sus calles con propósitos comerciales, construir una central de abastos y una terminal de autobuses, enfrentar el déficit de espacios de recreación y la ausencia de parques urbanos, una biblioteca municipal y definir una cota máxima de edificación relacionada con las posibilidades de suministro del acueducto. (Figueroa, 2012, 329) Siguiendo esta última pretensión del Plan Piloto, era evidente que la industrialización acelerada y el crecimiento demográfico, dejaron en evidencia la insuficiencia de los servicios públicos para responder a las demandas de una ciudad que crecía a ritmos nunca vistos, de manera caótica y poco planificada. Al respecto señala Edgar Vásquez:

“La generación eléctrica era insuficiente para atender las crecientes demandas de la industrialización y abastecer el consumo doméstico que se generaba, precisamente, en una etapa en que se comenzaban a introducir en los nuevos estilos de vida los artefactos

¹⁰ Los datos provienen de los Censo de población de 1951, 1964 y 1973 disponibles en el sitio web del DANE.

¹¹ Tomado de la información del DANE para el Censo de 1951.

electrodomésticos... La capacidad de captación, almacenamiento, tratamiento y distribución de agua se quedó corta para atender las demandas urbanas” (Vásquez, 2001: 215).

La situación no era mejor en términos de infraestructuras, las vías de la ciudad resultaban insuficientes y estaban sin pavimentar, en momentos en que se incrementó el uso del automóvil, que creció sistemáticamente en esos años, aunque fuera, prácticamente hasta el final de los años ochenta, un lujo.

Esta situación también afectó una administración pública que al parecer “carecía de instrumentos institucionales para organizar la ciudad, encauzar adecuadamente las fuerzas expansivas, prever la localización residencial de la oleada de inmigrantes y transformar la ciudad.” (Vásquez, 2001: 215) A nivel social los cambios económicos se tradujeron en un incremento de las reivindicaciones laborales y huelgas. Uno de las más importantes de la década de los cincuenta fue la huelga en Croydon del Pacífico en 1958 y la de las mujeres de los textiles “La Garantía” en 1959. A nivel cultural, la migración generó un profundo proceso de “hibridación cultural y consolidó un nuevo sensorio que, como caldo de cultivo, permitió la ávida recepción de la música antillana y la rítmica caribeña en Cali” (Vásquez, 2001: 251). Lo mismo sucedió con el cine mejicano y el campeonato de fútbol profesional que inicia en el país en 1948.

4. El periódico Relator

La primera aproximación al trabajo se hará con base en artículos, pertenecientes a diferentes géneros periodísticos, aparecidos en el periódico Relator. Este medio fue escogido por la importancia que tuvo, debido a su larga trayectoria en la ciudad y que en la última parte de los años cuarenta era reconocido por difundir nuevas manifestaciones culturales y políticas que aportaron a la vida política y cultural local (Bermúdez, 1996).

El periódico fue fundado inicialmente por el escritor payanés Daniel Gil Lemos, con el nombre de El Relator a finales del siglo XIX. En 1911, los hermanos Luis, Alfonso, Ernesto, Jorge y Hernando Zawadsky se convirtieron en los propietarios, aunque siguieron contando en la redacción con Gil (Bermúdez, 1996). Posteriormente, lo “refundaron” 1915, como un medio en defensa de los ideales liberales (Collins, 1981). El periódico, en los inicios de su refundación, circulaba dos veces por semana, en 1916 lo hizo cuatro veces a la semana y a partir de 1918 fue diario vespertino. En 1917 su nombre cambió a Relator, y a partir de 1920 se convirtió en uno de los periódicos más modernos de la región, pues contaron con una maquinaria que les permitió aumentar el tiraje y el número de páginas. A esto hay que sumarle que, desde muy temprano, poco después de su refundación se afilió a la agencia Reuter y algunas otras internacionales, lo que le permitió difundir noticias de Europa y EEUU con mayor frecuencia que otros medios locales. (Collins, 1981).

En la dirección del periódico estuvo Jorge Zawadsky, político liberal que entre otras iniciativas comerciales participó en el proyecto para la construcción de la vía férrea a Buenaventura, así como la carretera a esa ciudad, también participó como accionista en el proyecto del primer acueducto de Cali. En tanto que el político fue diputado a la Asamblea del Valle, concejal de Cali y representante a la Cámara.

En la segunda mitad de los años cincuenta la familia Zawadsky perdió el control del periódico, que comenzaba, también, a perder su importancia local en beneficio de el diario El País, conservador, en especial por las supuestas tendencias izquierdistas que defendía. En 1959 siendo propiedad Oscar Cuevas, cerró sus puertas luego de un largo enfrentamiento con el sindicato del periódico. (Bermúdez, 1996).

5. Un primer esquema para el análisis

Con base en los tres vectores de individualización presentados (el lazo social, los avatares del poder y las ciclotimias económicas), se propuso un esquema que mostrara los vínculos entre los conceptos empleados y orientara la organización del material documental. El esquema propuesto está inspirado en el trabajo de Fredric Jameson (2009), en especial en su estudio sobre la utopía, titulado: *“Arqueologías del futuro: el deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción”*. El esquema se organiza a partir de la centralidad del lazo social, el cual, como dice Martuccelli, “debe ser privilegiado en la comprensión del tipo de individuos que se fabrican en la región” (Martuccelli, 2010, 137).



La tensión que caracteriza el lazo social en Latinoamérica se representa con la intersección de dos ejes, uno, referido a las jerarquías y las aspiraciones de igualdad (eje vertical), que da cuenta de la existencia de demandas permanentes de la existencia de relaciones verticales y relaciones horizontales en la vida social. Estas tensiones son categorías del poder. La transgresión y la autoridad son los núcleos centrales que producen dicha tensión.

El otro eje son las relaciones entre el individuo y las instituciones, representadas en el eje horizontal, que en América latina muestran las demandas siempre irresueltas entre la iniciativa institucional y su permanente déficit, entre la pretensión de la iniciativa individual (como gestora de progreso) y la desprotección generalizada de los individuos.

El cruce de estas tensiones genera cuatro factores de individuación, en los que se pueden evidenciar los principales procesos que darían cuenta de las particularidades del procesos social y de la producción de individuos: Redes de Dependencia (Gestión clientelar)/Exhibición pública de lo privado; Deshonestidad/indolencia/dedicación – Razonamiento ético; Inestabilidad como modo de vida – Desprendimiento y solidaridad ocasional- individualismo institucionalizado, y Vulnerabilidad/previsión – Oportunismo/viveza. Se debe señalar que los nombres, al menos hasta este punto del análisis y la reflexión, no designan procesos y son descripciones de los atributos de los factores. Tampoco señalan en todos los casos, pares opuestos o continuidades entre los mismos. Se requerirá de un trabajo con mayor material para modificar y precisar estas denominaciones estipulativas, de valor heurístico por el momento.

En estos cuatro factores es en los que la investigación va a hacer énfasis, pues en ellos se puede captar mejor cómo se despliegan las lógicas que refuerzan u oponen las tensiones verticales y horizontales que recaen sobre el lazo social. Estos factores se pueden describir así:

Redes de Dependencia (Gestión clientelar) /Exhibición pública de lo privado: En este factor se privilegia el examen de la tensión entre formas locales de autoridad que se proponen mantener el orden social y legitimar las jerarquías existentes y las responsabilidades que deben asumir las instituciones. Como estas relaciones no son fluidas y en múltiples ocasiones no están coordinadas, esta carencia se traduce en una gestión clientelar, es decir, los individuos deben emplear las formas locales de autoridad existentes para movilizar el apoyo institucional. Este debería ofrecérseles en virtud de los mandatos y obligaciones que tienen las instituciones, pero en muchas ocasiones es necesaria esta gestión para que ocurra.

Los individuos logran este apoyo, generalmente, mediante una red de vínculos en los que están inmersos en sus actividades cotidianas y evidencian la capacidad de estos para movilizar los recursos institucionales. Esta movilización va desde el llamado *tráfico de influencias* para obtener el apoyo institucional hasta los acompañamientos de los *tramitadores* para hacer gestiones. Se evidencia así, la eficacia relativa que tienen estas entidades para

tramitar las demandas sociales a través de los canales reconocidos y acentúa los vínculos entre individuos, con lógicas privadas, en detrimento del fortalecimiento de las instituciones.

No se trata solo de evidenciar las debilidades del Estado y sus instituciones, sino que, la tensión muestra una de las formas en que opera el Estado, que capitaliza la conformación de estas redes y de sus jerarquías, a través de las cuales da solución a algunos problemas sociales, que la institucionalidad no puede o en ocasiones, no le conviene tramitar, pero que le permite cooptar mecanismos sociales de funcionamiento. Las relaciones y alianzas que se constituyen van a constituir formas de apoyo o de dependencia que están estrechamente vinculadas con las formas locales de autoridad.

Los individuos entonces, saben que además de conocer y navegar por los canales institucionales, requieren de otros soportes, esta solicitud de apoyo involucra a los individuos en una red de dependencias con otros, red movilizadora por múltiples vínculos desde los familiares, pasando por los afectivos, hasta los más pragmáticamente clientelares. El modo en que funcionan estas redes de dependencia son también una manifestación de cómo lo privado incide en lo público, pero sobre todo explicitan la manera en que las redes personales representan una importante fuerza de actuación de los asuntos públicos.

Es importante señalar que, a diferencia de los elementos institucionales, pensados para durar por periodos largos, para producir la llamada estabilidad institucional, estas redes no tienen esa pretensión y oscilan en el tiempo, en función de múltiples variables. La eficacia de las redes puede variar en lapsos cortos o largos, en función del contexto, de las demandas de los individuos y de sus habilidades.

Deshonestidad/indolencia/dedicación – Razonamiento ético: Las formas locales de autoridad no solo se desenvuelven en medio del accionar institucional, sino que se enfrentan a las lógicas de los individuos y a las responsabilidades sociales que a estos les son atribuidas. El cruce entre las formas locales de autoridad y la responsabilidad individual se expresa en una tensión que Martuccelli caracteriza como aquella en la que se manifiestan dos comportamientos sociales específicos. El primero, es la pareja deshonestidad e indolencia y el segundo, es la dedicación a la tarea o a la responsabilidad asumida. Ambas señalan desempeños individuales orientados por formas de castigo o de gratificación.

Lo que se pone en evidencia aquí son los límites de la autoridad sobre las acciones de los individuos y el modo como estos reaccionan a sus demandas, dependiendo de su inserción o no en redes jerárquicas. La indolencia es un recurso para evidenciar prácticas muy distintas, estas prácticas van desde la falta de cuidado con el trabajo hasta su uso como medio para descalificar formas de resistencia ante la autoridad. Sobre el espectro de las prácticas calificadas como indolentes planea la deshonestidad, no únicamente como falta atribuible solo a la conducta individual, sino como paso para que la indolencia pueda ser sancionada, institucionalmente o por las prácticas tradicionales de autoridad. Frente a ellas la dedicación supone el compromiso personal con el cumplimiento del deber, que reconoce y acata la

autoridad y muestra atributos individuales dignos de elogio. Es preciso señalar, que las prácticas indolentes y las dedicadas no suponen el éxito en la labor, se puede fracasar en la tarea a pesar de la dedicación puesta en ello. A su vez, la indolencia puede normalizarse y ser percibida como la manera adecuada de atender ciertas demandas. En este caso, como se señaló para el anterior, se trata de un registro móvil, plástico, con límites que dependen de los contextos, las temporalidades y las destrezas individuales.

Estas prácticas, de indolencia y dedicación, configuran también formas de razonamiento ético, pues los individuos van a decidir sus conductas con base en la lectura que hagan de los valores y normas que juzgan son aceptables dentro del contexto en el que están. Este razonamiento pone en juego diversas dimensiones, desde los valores a los cuales los individuos apelan para legitimar sus razonamientos, que incluyen formas diversas de sometimiento a la autoridad a la cual deben subordinarse, hasta su capacidad para llevar a cabo alianzas estratégicas, bien sea para neutralizar o para poner a su servicio sus expresiones de poder.

Inestabilidad como modo de vida – Desprendimiento y solidaridad ocasional-individualismo institucionalizado: Como se presentó en el apartado 2 de este texto, una de las características de la institucionalidad en América Latina es la dificultad para cumplir con su cometido. En este caso, a diferencia de las tensiones que surgen entre la autoridad, las instituciones y los individuos, los vínculos entre las formas locales de transgresión y la responsabilidad institucional generan contextos de inestabilidad y precariedad, pues enfatizan la incapacidad de las instituciones para resolver problemas y obrar de manera eficiente por parte de los individuos. La cuestión social se caracteriza entonces por estar en condiciones de precariedad constante, que varía de grupo social a grupo social, pero que salvo unos pocos no deja de estar completamente por fuera del registro posible de acción, pues las ciclotimias económicas han afectado a la mayoría de la población. Esta precariedad no logra superarse pues es un rasgo casi que constitutivo de las instituciones.

Sin embargo, en medio de este contexto de ineficacia institucional, los individuos despliegan manifestaciones de solidaridad y desprendimiento ocasional, que logran compensar, al menos de modo momentáneo, las fallas estructurales de las instituciones. Algunas de estas manifestaciones se traducen en redes de dependencia a través de las cuales los individuos buscan ponerse al abrigo frente a la inestabilidad y la precariedad, como ya se señaló, estas redes pueden en ocasiones estar mediadas institucionalmente. Uno de los aspectos que interesa considerar es que esta tensión, consuetudinariamente no resuelta, produce un resultado paradójico, la solidaridad por fuera del marco institucional ayuda a los individuos a sobrellevar sus condiciones de existencia difíciles, temporal o permanentemente, pero no contribuye necesariamente a un mayor fortalecimiento institucional.

Otra forma de resolver esta tensión es a través de lo que se denomina individuos institucionalizados. Estos individuos resuelven la ineficiencia de la autoridad a través de diversas formas que serían socialmente aceptadas y que van desde la gestión clientelar, que beneficia a determinados grupos o colectivos, hasta apelar a ciertas formas de solidaridad que movilizan esfuerzos en contra de la inestabilidad existente. Las instituciones en las que están insertos los individuos generan en ellos formas de introspección en la que se difunden valores morales. En su conjunto puede ser una situación contradictoria, pues los valores morales entrarían a cuestionar algunas de las prácticas clientelares o chocarían con la incapacidad de ciertas formas de solidaridad de lograr que la precariedad social experimentada se supere. Es importante tener en cuenta que la transgresión, en particular cuando ocurre de forma reiterada, puede normalizar o naturalizar la inestabilidad o la precariedad como modo de vida a individuos protegidos por su pertenencia institucional.

Vulnerabilidad/previsión – Oportunismo/viveza: Del mismo modo, el cruce entre las formas locales de transgresión y la responsabilidad individual generan sentimientos de vulnerabilidad, que, algunas veces, se traducen en mecanismos de previsión para sortear situaciones difíciles. En dicho contexto, los individuos experimentan su soledad frente a los desafíos que los aquejan y por eso se les compele a actuar para preservar, en muchos casos, su propia supervivencia. Este cruce entra en tensión con las formas de solidaridad mencionadas en el párrafo precedente y generan una compleja trama de lecturas que presionan a los individuos ¿Cuándo ser solidario? ¿Cuándo auto preservarse? ¿Qué razonamiento ético legitima ese accionar?

Es probable, igualmente, que este sentimiento de vulnerabilidad se deba al hecho de no estar inmersos en redes o alianzas institucionales, ni en organizaciones específicas. En otras palabras, se trata en muchos casos de individuos desafiados de las redes de dependencia, incapaces de sortear las situaciones que se les presentan y que no saben cómo o no pueden demandar abrigo institucional o apelar a la solidaridad de otras personas y organizaciones.

Tal vez por experimentar dicha situación, la expresión de la vulnerabilidad individual es una puesta en escena, una teatralización de su condición, que en algunos casos se transforma en oportunidad y viveza, pues es aprovechada como un mecanismo para el logro de sus objetivos personales, pero también para protegerse del embate de las lógicas institucionales. El oportunismo es un tema de debate cada vez más relevante en América Latina, en función de la posibilidad o no de construir relaciones sociales mediadas por normas regularmente acatadas. La viveza y el “no dar papaya” alabados como rasgos idiosincráticos, revelan una tensión fuerte a la que se someten los individuos y que los hace más vulnerables, pues deben estar todo el tiempo atentos a dar respuestas a demandas sociales que desreguladas piden saber leer oportunidades de progreso y de protección.

* * *

Como todo modelo con pretensiones sociológicas este debe someterse al análisis empírico. El valor del mismo es inicialmente heurístico y aunque expresa un compromiso teórico y una cierta forma de entender el lazo social, debe ajustarse conforme la información recolectada, convertida en datos relevantes que obliguen a su ajuste. A continuación, se presenta la primera puesta a prueba del modelo.

6. Lazos, sociabilidad, individuación

Este análisis se hizo a partir de 103 artículos aparecidos en el periódico Relator entre 1950 y 1953, pertenecientes a diferentes géneros periodísticos. Los artículos se seleccionaron a partir de que su contenido permitirá evidenciar las tensiones que han sido presentadas. Esta selección supuso un doble ejercicio, en primera instancia se seleccionaron los artículos en función de su objeto, relaciones sociales en la ciudad, participación activa de los actores involucrados, descripción de los eventos o procesos involucrados. También se incluyeron columnas de opinión y editoriales, sustituyendo en este caso la descripción con el desarrollo en la presentación de ideas. En segunda instancia, se ubicaron los artículos en el factor descrito. Como un primer ejercicio, se limitó el análisis de cada factor a una tensión, pues el análisis se extendía demasiado si se consideraba en un artículo más de una tensión. Las dificultades de “ubicarlos” en alguna de esas categorías evidenciaron las posibilidades y limitaciones del esquema propuesto.

No se consideraron para este análisis los artículos que se referían a sitios diferentes de Cali o de sus habitantes o en los que los eventos descritos y las opiniones no tenían vínculo con la ciudad. Es decir, las noticias internacionales y nacionales, así como muchas regionales, sin vínculo con la ciudad. Las informaciones cortas, sin mayor detalle, las notas informativas, y otra serie de productos periodísticos también quedaron excluidas.

Los artículos fueron analizados con independencia de su género, pues de los que se trataba era de los factores que ponían en juego, más allá de sus pretensiones estilísticas.

A continuación, se hace una descripción de los resultados encontrados y se propone una lectura inicial de esta información. (la organización en tablas de la información se puede consultar en el Anexo).

6.1. Relación entre Formas locales de autoridad y responsabilidad institucional

6.1.1. Redes de dependencia (Gestión clientelar)

En total fueron ocho textos periodísticos los que se incluyeron en esta categoría. Cinco de estos estuvieron centrados en aspectos que se podrían calificar como parte de la vida urbana

de ese momento, entre estos dos están referidos a temas de tránsito (uno de ellos a posible corrupción al otorgarle licencia de conducción a damas que no cumplen los requisitos), uno al lavado de ropa en el río, otro a la inseguridad y el último, es sobre el manejo de una Junta de fomento barrial –el barrio Colombia-. Un texto se refiere a actividades políticas (la intervención de funcionarios en esta), otro a un tema laboral (participación de arquitectos no caleños en licitaciones locales) y uno se mueve entre la política y la problemática urbana (respaldo a la acción del personero con relación a la ocupación de unos predios por parte de un grupo de personas que se supone tiene respaldo político).

En primera instancia, es interesante que haya una presencia tan alta de asuntos urbanos que se pueden considerar como Gestión clientelar. Esto sugiere que los problemas urbanos se inscriben en el marco de acciones que involucran a las personas y a sus relaciones, en especial, con la movilización de redes políticas para solucionar asuntos públicos. En segunda instancia, no hay una personalización de estos asuntos, en el sentido en que las acciones de las que dan cuenta los textos, no son atribuibles a la responsabilidad directa de personas concretas (salvo con una excepción, la del personero) sino que predomina la interpelación a los actores colectivos, quienes deben actuar en un sentido u otro para resolver el problema al que se refiere el texto. Es claro que aquí el uso de lo clientelar no aparece asociado claramente a lo electoral, sino a formas de respaldo que permiten gestionar medidas que resuelvan los problemas.

En estos ocho textos predomina la calificación negativa de las situaciones, solo una es evaluada de forma positiva. En todos los casos, el medio, en este caso el periódico Relator, se auto reconoce con la posibilidad de solución adecuada, pues para cada una de las situaciones tiene una solución, que es propuesta y que el periódico identifica con bastante claridad. Esta solución por lo general supone la participación de funcionarios, no solo de la administración municipal sino de otras dependencias públicas. Es decir, el Estado, su institucionalidad, son los que deben intervenir para resolver la problemática.

En cuanto al ámbito de la acción, cinco de los textos corresponden a lo que podría fácilmente reconocerse como el ámbito público, entre estas, cuatro se asocian a vínculos políticos y la otra combina las tareas de las instituciones (control de la delincuencia) con sus implicaciones económicas (las víctimas). De los tres textos que se desarrollan en el ámbito privado, uno se refiere a un gremio en relación con la contratación pública (los arquitectos), otro a la actividad de un gremio y las garantías que deben brindarles las instituciones públicas (se trata de las lavanderas) y finalmente un cruce entre lo privado y lo público (los sobornos para las licencias de tránsito para ciertas damas).

En principio las redes de dependencia, que se gestionan de manera clientelar, fueron asumidas como la intersección entre formas locales de autoridad y la responsabilidad institucional. La prensa, en los textos escogidos, valora de modo distinto este proceso de gestión clientelar, sin que haya evidencia suficiente para sacar conclusiones robustas. Estas diferencias pueden verse, por ejemplo, en la acción de las lavanderas en el río, el periódico

considera que mover influencias para que estas tengan condiciones para hacer su labor, es positivo. En cambio, la acción de los arquitectos en defensa de los intereses del gremio local, tratando de prohibir la contratación de arquitectos no caleños, se ve como egoísta y transmite una visión reducida de la vida profesional. No se trata claramente de opciones excluyentes, no se trata de siempre apoyar la acción gremial o de rechazarla siempre, y parece sensato permitir la libre competencia en profesiones liberales y defender a personas vulnerables como las que ejercen el oficio de la lavandería. Pero por más sensato que parezca, el mensaje termina no siendo tan claro, el medio asume la voz de un grupo para mantener un privilegio, sin reconocerlo como tal, mientras condena la búsqueda de privilegios por parte de otro, sin que haya claridad sobre con cuáles criterios valorar en qué casos.

Las otras acciones están más cerca de las movilizaciones cívicas, generalmente de rechazo, por abuso o por falta de autoridad, en especial porque involucran delitos, salvo en el caso de la renuncia de la Junta de Fomento, que parecen ser un caso más típico de favoritismo político a nivel barrial. No obstante, en cualquiera de estos, la prensa despliega una perspectiva crítica, que, en ocasiones, intenta sustituir a las instituciones de control del Estado, denunciado irregularidades e inconsistencias en la vida social.

A ese respecto llama la atención como las salidas institucionales a los problemas no parecen centrarse en una autoridad con una función específica, sino que se pretende sean el resultado de alianzas entre funcionarios de diferentes instituciones. Valdría la pena considerar, quizá con un número mayor de materiales, dos cosas, esta idea de acción coordinada de las instituciones del estado y si este tipo de eventos se deslizan hacia lo que se ha llamado en el esquema de análisis presentado en el punto cinco formas locales de transgresión, que también están asociadas a la responsabilidad institucional, y que podrían en su conjunto dar evidencias o aproximarse a lo que en el esquema se denomina la inestabilidad que produciría en la vida urbana las acciones que son valoradas negativamente por Relator.

6.1.2. Exhibición ejemplarizante

Once textos se incluyeron en este apartado. Estos textos son de características muy diversas, pues se refieren a una diversidad de comportamientos en público de un grupo de actores en sí mismos difíciles de integrar en una categoría. Los textos incluyen desde el fracaso en un concierto, pasando por un antídoto contra la homosexualidad hasta un intento de suicidio, así como la corrección en el vestir y la importancia que tienen las fiestas de fin de año.

En siete ocasiones entre estos once textos se trata de una valoración positiva de lo actuado, que incluye, de un lado, soluciones a asuntos colectivos (una urbanización, la celebración colectiva, un reinado), recomendaciones dirigidas a un público no precisado, como las referidas al buen vestir o aquellas que defienden las películas con mujeres con poca

ropa (para evitar el homosexualismo). De otro lado, soluciones individualizadas, como el texto que refiere una persona que defiende su honor o la injusta agresión a un estudiante. La responsabilidad individual está presente en tres respuestas y la colectiva en cuatro.

En cuanto a la valoración, hay cuatro negativas, entre estas valoraciones están las más genéricas, como la falta de cultura musical, dirigida al conjunto de la ciudad, o aquellas que se individualizan con precisión, incluso con el nombre de los protagonistas, un homónimo delincuente que afecta el buen nombre de un inocente, la reacción ante las decepciones amorosas que lleva al suicidio y la agresión a un hombre que irrespetaba a unas obreras. Entre estas valoraciones negativas, tres tienen definida una responsabilidad individual y todas están asociadas a mujeres. En este último caso, el de las mujeres, estas también son puestas como ejemplo o modelo, en especial en dos textos que exaltan su belleza y dones, ya que se considera el cuerpo de la mujer como “dique para frenar la mariconería”.

Esta categoría encierra algunas discrepancias en las valoraciones que se hace de estas exhibiciones públicas de lo que debería ser en principio privado, discrepancias que solo podrán resolver al aumentar el número de textos estudiados. Por ejemplo, hay una noticia que señala la falta de cultura de los caleños (entendida aquí esta como cultura culta, pues se trata del fracaso del concierto de música clásica) pero en otras dos se exalta que es la ciudad más alegre de Colombia, asociada a festividades populares, que reflejan la riqueza de la cultura local. En un registro cercano para la época, el de los buenos modales, en dos textos se evidencia las ventajas “obvias” que trae estar bien vestido o la disposición para corregir los errores, estar por encima de los partidismos o como ya se mencionó, tener una cultura, musical en este caso.

Solo en dos textos se piden castigos para aquellos que han actuado de manera inapropiada en público, en un caso la sanción que se exige es penal y en otro, la sanción es moral. Es difícil de asociar estos casos a la responsabilidad institucional, aunque la hay, pero no es un asunto predominante o fácil de apreciar en los textos. Lo que si hay es un llamado a la introspección, propio de lo que se espera, en el marco de la presentación en público, de reflexionar antes de actuar.

A partir de lo anterior es posible sugerir que la responsabilidad institucional emerge como una guía que busca orientar los procesos de configuración del yo, por la vía de recomendaciones y sugerencias, que se hacen públicas como un dispositivo didáctico que busca afianzar las perspectivas colectivas sobre las individuales. El enfoque exhortativo que caracteriza el tratamiento que el medio le da a la información es una evidencia del talante modernizador del medio, el cual establece una relación con su público que no solo se centra en explicitar sus errores, sino que propone acciones a seguir y deberes que cumplir para un mejoramiento de la vida social.

6.2. Relaciones entre Formas locales de autoridad y responsabilidad individual

Deshonestidad-indolencia/Dedicación

El segundo factor de individuación aquí considerado tuvo 29 textos. En este caso es posible agrupar estos en torno a dos grandes temas, el primero es el de la gestión institucional, especialmente las instituciones públicas, que aparece en doce ocasiones, y está centrado en las falencias de estas (cárceles, instrumentos públicos, eficiencia en los procesos, inadecuadas normas para su operación, falta de claridad sobre su competencia y nombramientos). En once ocasiones predominan los temas de vida urbana con un componente no presente en el apartado anterior, el comportamiento cívico. Tuvieron relevancia en la vida urbana la higiene, el transporte, la planeación, el comportamiento en público, las fachadas y más generalmente, vida barrial. Aunque tiene varios puntos de encuentro con los dos anteriores, en varios aspectos, el tema de los mendigos y pordioseros tiene su propio espacio y aparece en cuatro ocasiones (ubicación, apariencia, expulsión). Los asuntos económicos son el centro de los otros dos textos (básicamente negocios).

De manera general, los textos evidencian las dificultades que enfrentan, principalmente las instituciones públicas durante el periodo estudiado. Específicamente, su incapacidad para gestionar adecuadamente los problemas sociales. La prensa como ya se mencionó *supra* desempeñó una importante función de veeduría de las acciones estatales, a la vez que denunció la falta de compromiso y de civismo de los habitantes de la ciudad.

De estos textos, 28 se pueden clasificar como parte del ámbito público y solo uno del privado. Predomina la responsabilidad colectiva, frente a las situaciones de las que se ocupan los textos y solo hay una que se atribuye como responsabilidad individual, que es la única que hace parte del ámbito privado. Se trata de una estafa, con un cheque sin fondos. Aunque es un asunto ocurrido entre particulares, este tipo de delitos se supone afectan la credibilidad pública, así que su impacto también es asociable a la vida pública. Este es uno de los dos asuntos económicos considerados en estos textos.

Nuevamente las dificultades acerca del control público de la vida urbana, la debilidad institucional para alcanzarlo, aparecen como una de las principales dificultades de la vida en común.

Consecuentemente con esto, una de las principales razones para que las problemáticas recogidas ocurran, es la ausencia de autoridad. Esta razón es señalada en 19 de las situaciones examinadas, en nueve ocasiones hay lo contrario, un exceso de autoridad, y en una no fue posible identificar alguna de estas razones.

Cuando hay deshonestidad en el accionar principal de quienes protagonizan la información, esto ocurre en 16 ocasiones, esta deshonestidad se da en el marco de un comportamiento indolente y entre estas, que son deshonestas/indolentes, siete están referidas

a los temas de vida urbana, generalmente asociados al comportamiento en público. Es en este aspecto que esta información se traslapa con aquellas que se refieren al tema de los mendigos, todas ellas asociadas a la pareja deshonestidad/indolencia.

Una situación similar ocurre con los temas referidos a la gestión institucional, en una escala mayor, en donde diez de las acciones que caben dentro de esta categoría son consideradas deshonestas/indolentes. Las otras dos refieren a las dificultades de los trámites de la burocracia y a limitaciones derivadas de la acción de los actores.

Hay un cruce interesante entre el exceso de autoridad y la indolencia, referido al tema del trasteo de pordioseros entre municipios del Valle. La nota periodística denuncia la práctica que tiene diferentes municipios de sacar en camiones los pordioseros de la ciudad y dejarlos en otro municipio, a veces cercano a veces lejano. Para hacerlo se requiere un exceso de autoridad, pero este exceso es un reflejo de la indolencia con el que se trata el problema de la mendicidad, en Cali y en general en el Valle.

En este apartado se indagó acerca de si frente a la acción cometida había una sanción de algún tipo, referida a la deshonestidad. Fue así en todos los casos, salvo en uno, la regulación de la velocidad de los buses que prestan el servicio de transporte público, o por lenta o por excesiva. A juicio de Relator la cuestión no tiene forma de ser sancionada, pero afecta el ánimo de los viajeros, y puede traer consecuencias indeseables para ellos, como los retrasos o las lesiones en el caso de la velocidad excesiva.

De los 28 textos en los que se enuncian las sanciones, 16 tienen una sanción jurídica (aunque no exclusivamente) y 16 tienen una sanción social (aunque no exclusivamente), y nueve tienen una sanción moral (aunque no exclusivamente), mayoritariamente hubo entonces, en estos casos, más de un tipo de sanción señalada por Relator. Las combinaciones que predominaron fueron la que incluía sanciones jurídica y social, en siete ocasiones, y con el mismo número las sanciones moral y social. En siete ocasiones hubo sanción solo jurídica, siendo el único momento en el que la sanción pertenece solo a un único ámbito, en los otros casos, social o moral, el periódico las asoció, entre ellas, o con la sanción jurídica.

Con relación al esquema del punto cinco de este texto, es importante tener en cuenta que en este caso la ausencia de autoridad, la deshonestidad, la indolencia, están fuertemente asociadas al tema de la autoridad local y no tanto (aunque habría que verlo con un número mayor de materiales) hacia la responsabilidad individual. En pocos casos hay, no tanto responsabilidades con nombre propio, sino atribución de responsabilidad individualizadas.

Sin embargo, lo que evidencian los datos analizados, es la poca incidencia de la autoridad local, como expresión institucional, en el accionar y de manera más general, en la configuración de individuos. Lo que surge más bien, ante la falta de autoridad y por ende de institucionalidad, es una tipología de individuos cuyas acciones van a contrapelo de las normas

expuestas, pues la institucionalidad y sus reglas se presentan de modo extremo, a veces como ausentes, a veces como una expresión exacerbada de la autoridad.

6.3. Formas locales de transgresión-responsabilidad institucional

6.3.1. Inestabilidad como modo de vida

El periodo analizado, como se caracterizó en el apartado tres, es uno de crecimiento del sector industrial, lo cual trajo varios efectos. Se incrementó la inmigración y por ende el crecimiento de la población y del suelo urbanizado, lo que presionó la demanda de servicios públicos y en general de equipamientos urbanos. La dificultad para ofrecerlos evidenció las limitaciones de la administración municipal para responder a los problemas generados por los cambios económicos y sociales a los que se vio abocada la ciudad. Tal vez esto explique el énfasis que medios como Relator hicieron en la sensación de inestabilidad que caracterizaba buena parte de la vida social, económica, jurídica y moral de los ciudadanos en ese momento.

Se identificaron 32 textos en Relator en los que el proceso de individuación podría estar definido de manera principal por la Inestabilidad. En estos textos se da cuenta de que lo que produce la inestabilidad es la falta de atención a asuntos de convivencia urbana en tres ocasiones (ruidos en las calles, tránsito, ensuciar las calles, vivienda, entre otros), la comisión de delitos en trece ocasiones (robos, abusos, acción policial, homicidios, lesiones) y en seis la falta de control institucional (ausencia de autoridad, equipamiento necesario, higiene, entre otros).

La inestabilidad afecta lo social (exclusivamente) en 17 ocasiones, en nueve ocasiones más la inestabilidad que afecta la vida social viene acompañada de otro ámbito de inestabilidad (el económico en cuatro oportunidades, el jurídico en dos, el moral en dos y una vez con relación a la salud). Las afectaciones económicas no asociadas a ningún otro tipo fuente de inestabilidad son tres, las exclusivamente jurídicas son dos, siempre acompañadas de afectación moral. Hay una inestabilidad vinculada solo al ámbito moral en una ocasión.

Lo moral, que aparece solo en cinco ocasiones, está fuertemente asociado a agresiones a personas que se consideran en algún grado de indefensión, mujeres, niños y mendigos. Lo jurídico se refiere a la exhibición pública de comportamientos punibles e impropios como, por ejemplo, mendigos desnudos y la agresión sexual a menores.

Lo económico está también en cinco ocasiones, tres se refieren al tema laboral, delitos que afectan el trabajo o que facilitan engaños (robo en oficinas, falsificaciones), por ejemplo, ausencia de equipamientos adecuados para el trabajo (el caso de lo inadecuado del edificio para la policía) o la prestación de servicios de manera ilegal (lavanderías que no están debidamente legalizadas).

La inestabilidad que procede de lo social se mueve en dos ejes, por un lado, aquello que afecta la convivencia urbana, ruidos, higiene, tránsito, entre otros y, por otro lado, los delitos, que a su vez son susceptibles de ser divididos en dos, en primera instancia, aquellos que se producen por ausencia de controles de parte de alguna entidad, es decir, por la inacción (en muy pocas ocasiones por el exceso de acción) institucional. En segunda instancia, aquellos que provienen del incumplimiento de costumbres y que afectan en alguna medida la moral dada por sentada y compartida.

De entre los presentados sobresalen dos tópicos, la higiene o el cuidado de lo público con miras a la salud: basuras, criaderos de mosquitos, propagación de enfermedades, ausencia de atención médica, etc. De otro, las afectaciones a la tranquilidad pública, tanto desde las sensoriales (ruido, vistas desagradables) como la libre movilidad (condiciones de transporte público, normas de tráfico, zonas de la ciudad inseguras).

Este sería el apartado en donde pareciera haber una mayor cercanía con el esquema propuesto, pues efectivamente se mezclan transgresión y responsabilidad institucional produciendo inestabilidad. Quizá influya en esto que se trata del apartado que cuenta con el mayor número de textos lo que permite una valoración más extensa del material.

6.3.2. Desprendimiento y solidaridad

Son ocho textos que pueden incluirse en este punto. Se trata de eventos públicos en su totalidad, que son vistos por Relator de forma positiva y que se dirigen principalmente a niños (pobres y/o enfermos), a vendedores ambulantes, maestros o comunidades barriales. Estas acciones colectivas, asociadas a la solidaridad, se emprenden para subsanar problemas, en especial anomalías institucionales, mala conducta de personas y a la falta de presencia no estatal, como la ausencia de una iglesia.

Las acciones de las que da cuenta cada texto son diversas. Sobresalen las económicas, hechas por caridad y que se traducen en donaciones en dinero y en especie, los actos desinteresados emprendidos por personajes sociales reconocibles, en este caso el celo de los vigilantes al desempeñar su labor y la generosidad de los choferes de transporte público, también se hace referencia a la formación de maestros y más ampliamente a las ventajas de la creación de una Junta de fomento barrial. En general no se trata de respuestas institucionales formales y es más un asunto de acción privada o de instituciones que no son públicas.

Es de esperar aquí que en este ámbito se haga evidente para los actores los mecanismos de extrospección, al menos desde los planteamientos teóricos de Martuccelli. Los textos estudiados no lo permiten, salvo por la publicación de un artículo en el periódico, que reconoce la positiva acción de uno de sus textos publicados previamente (sobre vendedores ambulantes). La extrospección aquí surge de la acción institucional. Dicha acción, busca incentivar a los individuos a actuar positivamente sobre la sociedad, pero en el marco de lógicas institucionales, donde prima lo colectivo sobre lo individual.

6.3.3. Individualismo institucional

Son ocho textos que se podrían asociar a este modo de abordar la inestabilidad, sin embargo, en ellos predomina la acción institucional, y aunque se valora a individuos concretos, desde Relator mismo hasta otras personas, la acción individual no es tan visible. Los textos tienen una valoración positiva en siete ocasiones. El único texto que tiene una valoración negativa es una aclaración del periódico acerca de información incompleta suministrada sobre el Club Rotario, que el diario corrige.

La mayoría de los textos dan cuenta de acciones institucionales que subsanan problemas invasiones de predios para construcción de vivienda, presencia de marihuaneros en ciertos sitios de la ciudad, detención de delincuentes y la creación de un asilo, por ejemplo. En estos textos, en cuatro ocasiones, los beneficiarios son los miembros de la comunidad caleña, en otro caso se trata de los menores de edad, en otro, los enfermos mentales y sus familias, en otro los trabajadores y finalmente, a los miembros de Club Rotario. Las soluciones se refieren a problemas reconocidos como importantes y colectivos, que son resueltos desde las potencialidades individuales, aunque como se dijo al inicio su evidencia debe trabajarse más.

6.4. Formas locales de transgresión – responsabilidad individual

6.4.1. Vulnerabilidad/Previsión

Nueve textos hacen parte de este apartado. De temas muy variados, en donde solo repite en dos ocasiones los asuntos referidos al tránsito y en dos los temas asociados a la unión marital, aunque cada uno de signo diferente. En uno por la ausencia de dinero para la boda de una pareja, en el otro la fuga de una novia con su prometido, raptada supuestamente con mentiras.

No hay previsión en estos textos, pues todos se refieren a alguna forma de vulnerabilidad. Las más vulnerables son las mujeres, protagonistas en cuatro de los nueve textos, de estos cuatro tres ocurren en ámbitos privados. En los otros cinco textos los señalados como vulnerables reciben denominaciones generales, como clases menos favorecidas, miembros de un club, ciudadanía, pasajeros, etc.

Mientras las víctimas son reconocidas por un rol (es decir, en relación con otros) los victimarios son reconocidos o por cargos o por calificativos. Así, el rol de las mujeres víctimas es ser esposa, madre, hija y en un caso por su condición, señorita. Cuando no son mujeres se los describe en cumplimiento de sus funciones o del tipo de afectación que reciben. Los victimarios reciben calificativos para enfatizar su condición, son seductores, horribles,

fanáticos de la bebida, inadecuados. Los victimarios son en un caso la Policía, en otro un periódico e incluyen un animal, un perro.

Las víctimas tienen predominantemente atributos positivos en cinco casos, y son nombrados sin acudir a calificativos: Se señalan las consecuencias que han traído para ellos estas acciones en dos ocasiones, de manera negativa en una y apelando a la ingenuidad en otra (la novia raptada). Los victimarios, que como ya se dijo son calificados negativamente en todos los casos, en tres ocasiones estos calificativos se asocian a la ausencia de controles institucionales (sin multas para comportamientos impropios en las calles, perros sin control de vacunas, ausencia de control a conductores embriagados) y en una ocasión los victimarios existen gracias a los comentarios malintencionados que circulan en la ciudad. Paradójicamente, aunque se señale la conducta de individuos particulares como culpables, la solución a las expresiones de transgresión parece recaer sobre la falta de control y de injerencia institucionales y no se hace énfasis en las responsabilidades individuales, aunque estas se señalen. Es importante tener en cuenta que no siempre las transgresiones son calificadas negativamente, cuando esta calificación no se da es porque se las considera parte de la vida cotidiana, en general se asume que son indeseables pero frecuentes.

A diferencia de lo que ocurre con los victimarios, la relación de vulnerabilidad está claramente asociada a responsabilidades que se presentan como individuales y solo hay responsabilidad institucional, en tres casos, pero predomina la responsabilidad de los actores no vinculados con elementos institucionales. Es igualmente evidente que se trata, en todos los casos, de formas locales de transgresión, que lo mismo que para el caso de los victimarios, se consideran indeseables pero que ya existen en la vida local.

Llama la atención en el cruce de estas dos categorías (transgresión y responsabilidad individual), como el tipo de individuo que Relator perfila está centrado en su inacción, en su condición de víctima ante factores sobre los cuales no tiene, al parecer, ningún control, pero de los cuales a la vez debe hacerse responsable, acudiendo al amparo institucional.

Así las cosas, mientras las formas locales de autoridad no logran por inexistente y/o exacerbado ejercicio de la autoridad forjar un individuo funcional para la sociedad sino más bien deshonesto e indolente, las formas locales de transgresión, en ese mismo orden de ideas, parecen configurar perfiles individuales determinados por la vulnerabilidad en contextos inestables y precarios. El perfil de individuos que se produce parece aquel que debe enfrentar el desafío que le suponen la vulnerabilidad, la indolencia y la deshonestidad, como forma expedita y de alguna manera legitimada de acción social.

6.4.2. Oportunismo/Viveza

En esta tensión quedaron clasificados seis textos. Se podría decir que en general se trata de denuncias que ponen de presente el oportunismo de ciertos actores, en este caso en

particular los conductores de bus, las cantinas, el periódico El País, la prensa en general y una empresa, que mediante su acción afectan bienes colectivos. Estos bienes son la tranquilidad pública, la estética urbana y el suministro de agua, la afectación se produce porque con sus acciones incitan a la anarquía o no permiten el cumplimiento de los deberes propios de los ciudadanos o de las organizaciones que representan, y si producen en cambio un beneficio que explícito o velado favorece al oportunista.

Estas acciones, por consiguiente, afectan generalmente a otros actores colectivos. Los afectados generalmente son señalados de manera que es difícil caracterizarlos, pues están definidos de manera imprecisa o general, como cuando se alude a la ciudad en su conjunto, como en el caso de la estética urbana que se ha puesto en peligro. Incluso el texto puede ser un poco más preciso, pero mantiene un grado de generalidad bastante amplio que lo hace igual de indefinido, como cuando se mencionan barrios apartados o se alude a las masas conservadoras. En otros casos los actores pueden parecer más concisos pero inabarcables, como las referencias a las madres de familia. En un único caso hay una persona concreta que, con nombre propio, ha hecho una denuncia ante el periódico.

La denuncia de la viveza o del oportunismo se expresa como una acusación que debe servir de ejemplo, de guía a seguir a nivel individual. El papel de la prensa es justamente mostrar la acción que deben seguir los individuos para asumir su responsabilidad individual y pensar en el bien general, no solo en las oportunidades que su acción, incorrecta, les ofrece.

En general, las acciones a las que aquí se alude, registradas en el periódico, tienen que ver con el papel que juegan las instituciones sociales en la configuración de la identidad personal. La diferencia radica en que cuando el periódico pretende acudir a la introspección busca exhibir los errores sociales, como un mecanismo de no repetición, que puede servir de catarsis colectiva, que permite alcanzar un orden ejemplarizante. Al lado de este ejercicio introspectivo, se propone a la vez uno extrospectivo que, por su parte, se centra en la exhortación a la acción, solidaridad, en muchas ocasiones mediante la acusación directa de la conducta inapropiada.

7. Lecturas transversales

Es necesario reconocer en primera instancia lo preliminar de esta aproximación. El número de textos escogidos y la única fuente trabajada introducen limitaciones a estas provisionales conclusiones. Sin embargo, los resultados obtenidos permiten señalar algunos elementos relevantes con relación a la apuesta teórica adoptada y a la caracterización de los perfiles individuales en Cali.

En lo que respecta a la fuente, el periódico analizado es Relator, cuyo origen político liberal, con algunas tendencias calificadas en algunos momentos como de izquierda, no deben

ocultar su pertenencia ideológica, en rasgos generales a las prácticas y convicciones de las elites de la ciudad, que como es de esperarse, ofrecen una interpretación con un sesgo que incide en los hechos aquí estudiados. Sin embargo, en este contexto, una fuente como esta, ofrece justamente una lectura e interpretación que se considera relevante analizar, pues la prensa funciona, desde esta perspectiva, como una suerte de caja de resonancia de la vida social, recogiendo “valores, formas de pensar y estilos de vida que definen un tipo particular de organización de la sociedad y el imaginario social y política de una época” (Sánchez, 2014:9)

Quizás esto es posible, gracias a la importante función de mediación que desarrolla la prensa y que consiste en adaptar “lo novedoso de los sucesos a los marcos de referencia cognitivos previamente establecidos; justifica y explica la irrupción de lo nuevo en los esquemas y sistemas de valores característicos de una determinada sociedad” (Sánchez, 2014:10). Lo que nos ofrecería pistas para entender el tipo de individuos que se está fabricando en Cali a mediados del siglo XX.

Un segundo aspecto para señalar es la perspectiva teórica y metodológica utilizada, que, si bien se adscribe a los referentes conceptuales propuestos por Danilo Martuccelli para definir tipologías de individuos en las sociedades latinoamericanas, su despliegue metodológico se propone a partir del modelo propuesto por Frederic Jameson para analizar la literatura sobre la utopía, como imágenes invertidas o condicionadas de la sociedad que las ha generado. Dicho enfoque nos permitió ir más allá de un simple inventario de temas y categorías emergentes, para proponer tensiones y complementariedades, en cuyo cruce surgen las condiciones que van a definir los tipos posibles de individuos de las que se hace referencia en este trabajo.

El énfasis en los contextos y no en tipos específicos de individuos, permite entender como los discursos y procesos institucionales referidos en la prensa, dan cuenta de experiencias de individualidad que surgen no solo como producto del ejercicio de clasificación y categorización que como toda institución lleva a cabo la prensa, sino como resultado de tensiones, de contradicciones, de demandas específicas, pero también de incongruencias, de la incapacidad de las instituciones para regular las relaciones sociales, de la falta de argumentos explicativos, que afloran en la narración de la prensa, cuando se insertan en las dimensiones que conforman el modelo. En este marco interpretativo el individuo surge como producto de diferentes contextos y condiciones, que delinean un cierto modo de ser y de estar en el mundo.

Así, el peso explicativo del modelo se inclinaría para el lado de la responsabilidad institucional, o más precisamente, en la debilidad de las instituciones para asumir esa responsabilidad. Los textos encontrados mayoritariamente privilegian denunciar el incumplimiento de estas en sus labores y las respuestas ciudadanas alcanzadas mediante lo que aquí se ha llamado gestión clientelar para contrarrestar de algún modo la inestabilidad que

caracterizaría la vida social. Es claro que las formas locales de autoridad juegan un papel central para llenar las falencias institucionales, bien sea por la vía de la gestión clientelar bien sea por las formas de solidaridad que son reconocidas como positivas, o cuando no son tan claramente positivas, es decir, que transgreden alguna normativa institucional, el medio tiende a asumir una posición tolerante, pues importa más la solución ofrecida que la transgresión.

La formación de alianzas y redes individuales se convierte en la principal alternativa para hacer frente a la ineficiencia de las instituciones. No obstante, con la información que tenemos no podemos saber si dichas relaciones son el caldo primigenio de futuras organizaciones y redes más consolidadas o si representan, más bien, la expresión de un tipo particular de estrategia que los individuos utilizan para el logro de sus objetivos, insertarse en un juego de relaciones asimétricas o ponerse al abrigo de los riesgos que los circundan.

Relator condena, también, la exhibición pública de asuntos que deberían tramitarse de forma privada, con excepciones. Por ejemplo, los asuntos maritales o los suicidios, que afectan el funcionamiento de la vida social. El hecho de que estas conductas alteren la vida pública indican una trasgresión que trata de reencauzarse por los medios institucionales apropiados o acudiendo a las formas locales de manejarlas. No se trata de asuntos concluyentes, pero la prensa se abroga el papel de orientador de estas situaciones y de proporcionarles a los lectores las formas de entenderlas y de evitarlas o de sobreponerse a ellas.

Estos resultados muestran que los perfiles descritos por Martuccelli: el *actor metonímico*, el *oportunista vulnerable* y el *jugador asimétrico*, podrían ser una forma certera de entender lo que ocurría con los individuos en Cali en el lapso aquí considerado. El primero, aquel que debe estar por delante de las instituciones para superar su debilidad, sobresale pues los artículos periodísticos incluidos en este estudio ponen en evidencia ese rezago institucional y el reconocimiento a la capacidad individual de resolver esas situaciones. Lo mismo ocurre con el oportunista. Aunque la viveza sea sancionada y el oportunismo condenado, su figura está presente como algo socialmente aceptado, en alguna medida inevitable, dado la situación en la que se vive. Menos evidente ha resultado la caracterización del *jugador asimétrico*. No porque no sea explícita, primero, la importancia que tiene para los individuos la sociabilidad como alternativa para el logro de sus objetivos y enfrentar la precariedad institucional, sino como lo dice Martuccelli por las habilidades que desarrollan los actores “para jugar en ellas y entre ellas como un individuo” (Martuccelli, 2010:240). Segundo por el reconocimiento, tácito, de las desventajas con la que juegan algunos actores frente a los más privilegiados. El asunto radica más bien, en que la fuente no permite evidenciar que caracterizaría en este periodo esa asimetría, con relación a que actores, por ejemplo, a la existente previamente o la que estaría por venir.

En este contexto, el peso que se le atribuye a la transgresión tanto a nivel institucional como individual de forma evidente generan un contexto de precariedad y debilidad

institucional que produce, según del discurso del periódico, sujetos claramente vulnerables. Algunos más que otros, en esto caso, predominan las figuras más tradicionales de esa vulnerabilidad, las mujeres, los niños, los pobres, pero hay también figuras valoradas de forma ambivalente como los mendigos, los migrantes y los invasores de predios, que en muchas ocasiones se traslapan. Para estos sujetos, paradójicamente, la autoridad institucional, que debería generar un yo fortalecido por la vía de su acción, no los produce sujetos, sino que predominan los deshonestos e indolentes, pues la dinámica institucional opera de forma debilitada, por sus propias incapacidades y en muchas ocasiones bajo la impronta del tráfico de influencias y, como se mencionó supra, por la conformación de alianzas estratégicas.

La construcción de la interioridad busca, configurar la identidad personal a través de la acción institucional como un mecanismo ejemplarizante, que a la vez que muestra las dificultades del sistema social, exhorta a los individuos a obrar solidariamente y a dramatizar la responsabilidad individual. Esta tendencia a la dramatización parece ser una constante, como lo señala Jesús Martín Barbero, del género melodramático que caracteriza el discurso de los medios y que encuentra su principal expresión en la telenovela. El melodrama es precisamente “el drama del reconocimiento” la lucha por hacerse reconocer en un contexto de desconocimiento del contrato social, de profundas asimetrías que se expresan a través de humillaciones históricas a grupos considerados minoritarios. Al respecto se pregunta Barbero:

“Estará desprovisto de sentido preguntarse en qué medida el éxito del melodrama en estos países enlaza con el fracaso de unas instituciones sociales y políticas que se han desarrollado desconociendo el peso de esa otra socialidad, [del parentesco, de las solidaridades vecinales, ¿territoriales y de amistad] e incapaces de asumir su densidad cultural?” (Barbero,2002)

La individualidad toma forma entonces en la encarnación de roles en los que se combina, exagerando, sentimientos como: el miedo, el entusiasmo, la lástima y la risa y en las que los actores a veces se asumen como: justicieros, víctimas, traidores o bobos, dependiendo el contexto de la situación.

Los factores de individuación analizados permiten reconocer, como la prensa despliega a la vez un papel crítico, de *veedor institucional*, a través de un trabajo periodístico que evidencia las limitaciones institucionales y el importante peso que tiene la transgresión de las normas en la sociedad y una *función orientadora, ideologizante*, enfocada a la formación de sujetos comprometidos colectivamente y con los valores institucionales. La perspectiva crítica con la autoridad y las instituciones genera individuos deshonestos e indolentes. Mientras que la función orientadora, parece constituir una expresión más del poder indicativo, donde los individuos más que asumir y valorar su responsabilidad individual frente la vida colectiva, teatralizan y hacen “como si” asumieran dicho compromiso. Lo que termina siendo más una expresión de su oportunismo y viveza.

Así las cosas, el discurso orientador de la prensa parece ser rebasado por los efectos paradójicos, “no esperados” de una realidad institucional que no ofrece alternativas para conducir la experiencia individual, dejando a los individuos a su propia cuenta y riesgo, lo que a la postre y a pesar de los esfuerzos de canalizar las conductas y los comportamientos, termina generando un individuo por defecto, con vínculos ambiguos e inestables con las instituciones.

Anexo

Tabla 1. Redes de dependencia (Gestión Clientelar)

Casos	Año	Tema	Privado/ Público	Tipo de vínculo	Entre quienes	Valoración	Atributos actor 1
1	1950	Lavado de ropa en el río	Privado	Laboral	Periodista y empresas municipales	Positivamente	Buena influencia
2	1951	Limitación del trabajo		Gremial	Arquitectos de Cali y otros arquitectos del país	Negativamente	Táctica exclusivista
3	1951	El tránsito irresponsable		Económico/ Familiar	Funcionarios y esposos		Damas con patente
4	1951	Intervención de funcionarios públicos en la política	Público	Político	Funcionarios y partidos políticos		
5	1951	Indolencia frente a los atracos		Económica	Funcionarios y delincuentes		
6	1952	Crítica al respaldo del Personero		Político	Personero y jefes populares		Iniciativa de invadir terrenos
7	1953	Renuncia miembros Junta de Fomento			Presidente de la Junta y Rafael Figueroa		No informa, no cita reuniones
8	1953	Bloqueo paso de automóviles			Empleado público y agente de tránsito		Empleado de aduanas
Casos	Año	Tema	Califica-tivos actor 1	Atributos actor 2	Calificativos actor 2	¿Solución?	Solución
1	1950	Lavado de ropa en el río				Si	Construir los lavaderos
2	1951	Limitación del trabajo	Reducida concepción de la vida profesional				Permitir trabajo a todos los profesionales país
3	1951	El tránsito irresponsable	Influencia de esposos y buena propina				No comprar patentes

4	1951	Intervención de funcionarios públicos en política		Perturbación orden público	Politicastros, estrábica		No intervenir en política
5	1951	Indolencia frente a los atracos		Adiestrados en sus fechorías	Vagos, rateros y atracadores		Rapidez juicios y condenas categóricas
6	1952	Crítica al respaldo Personero		Apresados	Responsables de la invasión		Denunciar
7	1953	Renuncia miembros Junta de Fomento		Nombrado sin consultar a los otros miembros de la Junta			Renunciar
8	1953	Bloqueo paso de automóviles	Trató mal al agente	Agente	Decomiso pase		

Tabla 2. Deshonestidad/Honestidad

Tema	Privado/ Público	Responsabilidad individual / colectiva	Tipo de explicación (tradicional, familiar, etc.)	Exceso / ausencia autoridad	Atributos deshonesto /indolente	Tiene sanción	Sanción jurídica /moral/ social
Fracaso de las campañas de higiene	Público	Colectiva	Falta de lógica y palabrería	Ausencia de autoridad	Indolencia	Sí	Social
Basuras			Los empleados de aseso no pasan por el barrio				Moral y social
Inseguridad en las cárceles				Ausencia de autoridad			Jurídica
Problemas descargue de mercancías			Un carro ocupa el sitio de descargue	Ausencia de autoridad			Moral y social
Exportaciones de pordioseros			No se han acordado cuotas de canje entre municipios.	Exceso de autoridad			Económica y jurídica
Anomalías oficina de instrumentos públicos			demora en expedición de documentos	Ausencia de autoridad			

Uso de cigarrillo buses			Se hicieron de la vista gorda				Jurídica
Falta de un plan regulador			La norma duerme su sueño en cajones oficina Distrito				Jurídica y social
Falta de limpieza del río			Falta una defensa constante y vigilante del río Cali				Política y social
Proyectos estancados			Falta mover proyectos en Bogotá				Jurídica y social
Apertura de cantina costado de la cárcel			Irregularidad de apertura de una cantina en la cárcel				Moral y social
Falta de eficiencia institucional			No hay solidaridad, ni eficiencia				Jurídica y social
Mendigos en sitios públicos			Consentimiento autoridades y vista gorda de la policía				Jurídica y social
Detenido hombre desnudo en la calle			Falta esfuerzo de la admón., para resolver el problema				
Servicio de buses			No se entiende la situación		Capricho excesiva velocidad o lentitud	No	
Desistimiento de decreto					Incapaz de formular decreto		
Presentación exterior de las residencias				Ausencia de autoridad Falta de control a la construcción	Residencias planeadas por teguas		Moral y social
Servicios públicos desatendidos			Los recursos se invierten en gastos innecesarios		Falta de atención a los servicios públicos	Si	Política
Mendigos en la calle			Falta de acción social y de la Alcaldía	Ausencia de autoridad	Deprimente y deplorable cuadro		Moral y estético

Cambio de detectives en investigación			vivos comentarios generó cambio de detectives que adelantaban investigación sobre muerte del Dr. Mazuera				Jurídica
Abuso de autoridad			abusos a las personas	Exceso de autoridad	Deshonestidad		
Bautizan barrios con nombres de políticos o funcionarios			Politiquería				Moral y social
Ultrajes flagelaciones a vendedoras ambulantes			Policías golpean y persiguen vendedoras ambulantes				Jurídica y social
Alcantarillado obstruido			Ausencia de autoridad	Indolencia	Indolencia		
Abuso contra una persona		Individual	Persona detenida por un cheque chimbo	Exceso de autoridad	Indolencia		Jurídica y moral
Construcción en zonas inundables			Se ha permitido construir sin tener en cuenta las normas.	Ausencia de autoridad	Deshonestidad e indolencia		Jurídica
Indolencia frente atracos			Falta cooperación del público , recíproca defensa contra los antisociales		Indolencia	Si	Moral y social
Denuncia director de policía y administrador plaza de mercado			Estorban actividad económica	Exceso de autoridad	Deshonestidad		Jurídica
Herido			No hubo castigo al agresor	Ausencia de autoridad	Indolencia		Jurídica y social
	Privado	Colectiva					

Bibliografía

Álvarez, Amalia. (1974) Poesía y estilo de Miguel Ángel Osorio. (Maín Ximénez, Ricardo Arenales, Porfirio Barba Jacob). Miami. University of Florida.

Araujo, Kathya. (2009) ¿Se acata, pero no se cumple?: estudios sobre las normas en América Latina. Santiago de Chile. LOM Ediciones.

Barbero, Jesús Martín. (2002) La telenovela desde el reconocimiento y la anacronía. En: Herlinghaus, H. *Narraciones anacrónicas de la modernidad melodrama e intermedialidad en América Latina*. Santiago de Chile. Editorial Cuarto Propio.

Bermúdez, Isabel. (1996) Los periódicos de Cali en el siglo XX. En: Valencia, Alonso. *Historia del Gran Cauca*. Cali. Universidad del Valle.

Charry, Alberto. (1965) Cali en cifras. Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas.

Collins, Charles D. (1981) Prensa y poder político en Colombia: tres ensayos. Cali. CIDSE – Universidad del Valle.

Dubet, François. (2013) El trabajo de las sociedades. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Echeverry, Antonio y Rodríguez, Enrique. (2018) Poder y ciudad en Cali: hacia la construcción de un orden urbano, 1910-1950. Cali. Universidad del Valle y Universidad Icesi,

Escobar, Julio y Collazos, Jaime (2007) Series históricas del Departamento del Valle del Cauca: Un compendio de herramienta para la investigación social. Centro Regional de Estudios Económicos, No 47: Cali.

Espinosa, León Darío. (2010) El plan piloto de Cali. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

Fayad, Javier y Recio, Carlos (2012). La educación en Cali, siglo XX: lógicas de formación y políticas institucionalizadas. En Loaiza, Gilberto. *Historia de Cali, Siglo XX*. Tomo III. Cali. Universidad del Valle.

García Villegas, Mauricio. (2014) La eficacia simbólica del derecho: sociología política del campo jurídico en América Latina. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia - IEPRI; Debate.

-----, Normas de papel: la cultura del incumplimiento de reglas. Bogotá. Siglo del Hombre; Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad. Dejusticia. 2009

Helg, Aline. (1987). La educación en Colombia 1918-1957. Una historia social, económica y política. Bogotá. CEREC.

Jameson, Fredric. (2009) Arqueologías del futuro: el deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción. Madrid. Ediciones Akal.

Joas, Hans and Wolfgang Knöbl. (2016) Teoría social: veinte lecciones introductorias. Madrid. Ediciones Akal.

Lora, Eduardo. (2019) Economía esencial colombiana. Bogotá. Debate.

Martuccelli, Danilo (2010) ¿Existen individuos en el Sur? LOM ediciones, Santiago de Chile.

Martuccelli, Danilo y José Santiago (2017) El desafío sociológico hoy individuo y retos sociales. Centro de Investigación Sociológica-CIS, Madrid.

Mayor, Alberto (2012). Las escuelas de artes y oficios san Juan Bosco de Cali y Antonio José Camacho, 1930-1960. En Loaiza, Gilberto. Historia de Cali, Siglo XX. Tomo III. Cali. Universidad del Valle.

Mosquera, Gilma. (2012). Vivienda popular y acción estatal en Cali, siglo XX. En Loaiza, Gilberto. Historia de Cali, Siglo XX. Tomo I. Cali. Universidad del Valle.

Muñoz, Cecilia (2012). Institucionalización de la formación artística en Cali en el siglo XX. En Loaiza, Gilberto. Historia de Cali, Siglo XX. Tomo III. Cali. Universidad del Valle.

Ocampo, José Antonio. (1984) El desarrollo económico de Cali en el siglo XX. En: Crisis mundial, protección e industrialización: ensayos de historia económica colombiana. Ocampo, José Antonio y Montenegro, Santiago. Bogotá. Cerec.

Outhwaite, William (2008) El futuro de la sociedad. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores.

Palacios, Marco. (1998) Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994. Bogotá. Editorial Norma.

Pizano, Lariza (2001) Caudillismo y clientelismo: expresiones de una misma lógica. El fracaso del modelo liberal. En: Revista de Estudios Sociales No 9, pp. 75-83

Rodríguez, Enrique (2017) Noticia de un mapa perdido: El Plano de Cali futuro a comienzos del siglo XX. Ponencia al VI Simposio Historelo. Pereira febrero 9 y 10– Universidad Tecnológica de Pereira. Inédito.

Sáenz, José Darío. (2010) Elite política y construcciones de ciudad. Cali 1958-1998. Cali. Universidad Icesi.

Sánchez, José Fernando(comp.). (2014) Miradas impresas. La sociedad vista desde la prensa. Cali. Programa editorial Universidad del Valle.

Taylor, Charles. (2006) Imaginarios sociales modernos. Barcelona. Paidós.

Vallejo, Fernando. (1991) El mensajero. Bogotá. Planeta.

Vásquez, Edgar (2001) Historia de Cali en el siglo 20, sociedad, economía, cultura y espacio. Artes gráficas del Valle: Cali.